



AÑO II

Montevideo, Mayo 31 de 1906

N.º 13

* * * * * ÓRGANO DEFENSOR * * * * *
DE LA "UNIÓN ARTES GRÁFICAS Y ANEXOS DEL URUGUAY"

Redacción y Administración: CALLE CANELONES, 161a

UNIÓN ARTES GRÁFICAS y ANEXOS del URUGUAY

Muy de oportunidad Atinadas reflexiones

Convocatoria

Se invita á los obreros gráficos á la Asamblea Extraordinaria que deberá efectuarse el Domingo 10 de Junio, á las 2 de la tarde, en la sede social, Canelones 161ª, para tratar la siguiente

ORDEN DEL DÍA

- 1.º Lectura del acta anterior.
- 2.º Dar cuenta de varias renunciaciones de compañeros de Comisión.
- 3.º Asuntos varios.

EL SECRETARIO.

NOTA.—Se previene que se hará efectivo el artículo 14 de nuestros Estatutos, que está concebido en los siguientes términos:

«Artículo 14. Si á la hora anunciada para la reunión no estuviese presente la cuarta parte de los socios, se efectuará la apertura de aquélla una hora después, siendo válido todo acuerdo que se tome, sea cualquiera el número de los presentes, siempre que el acuerdo sea de los incluídos en la orden del día.»

Ocurriendo entre nosotros, por desgracia, poco más ó menos lo que acontece en Buenos Aires con respecto al trabajo extraordinario, por la terquedad, ambición é inconciencia de gran parte del elemento gráfico, consideramos de oportunidad lo que dice *El Gráfico* bonaerense de última fecha acerca de tan interesante asunto; y por tal motivo extractamos de ese periódico los siguientes párrafos, prometiendo tratar en otro número más extensamente este tópico:

«Urge trabajar sin descanso por la coartación de los abusos que se vienen cometiendo y nuestro mayor empeño debe ser el de conseguir la anulación de las horas extraordinarias, por la sencilla razón de considerarlas contraproducentes á nuestras maneras de pensar. No debemos hacernos el cálculo de trabajar más para ganar más, no; lo que debemos pensar es procurar mantener nuestro horario haciéndonos pagar mayor sueldo; el encarecimiento diario de la vida así lo exige y nosotros debemos exigir el que se respete el derecho de nuestras vidas.

Un distinguido colega, cuando se hablaba del probable movimiento pasado, explicaba claramente el porqué de las ocho horas, pero no parece sino que no se le haya querido entender. Por si alguien lo ignora extractamos y publicamos unos párrafos de lo que en aquel entonces el colega en cuestión decía.

Helos aquí:

«En primer lugar, entendemos que al pedir ocho horas de labor es porque consta que existen bra-



nos desocupados, hombres que no tienen menos derecho que nosotros de trabajar. Ellos, igualmente que nosotros, necesitan alimentar á la vida.

«La reducción del horario de nueve á ocho significa para nosotros: una hora más de reposo; una hora más con qué poder ilustrar el cerebro, dedicándose al estudio; una hora más de expansión que nos da la felicidad de poder recrearnos, respirando con alguna libertad la pureza del oxígeno que nos brinda la naturaleza y que contribuye en gran parte á la vigorización de nuestro organismo todo.

«Los que nos dedicamos á las artes gráficas especialmente, casi más que nadie, necesitamos poder gozar lo más posible la pureza del aire y del sol.

«El tipógrafo, sobre todo, encerrado durante nueve ó más horas en inmundos tugurios ó en malsanos edificios, no hace sino respirar continuamente los verdaderos elementos de la muerte.

«Si entramos á tratar lo referente á la vista, tenemos infinidad de competentísimos oculistas que están acordes en reconocer que el tipógrafo, para poder conservarse bien, no debería trabajar más de 6 horas por día, pues que el mismo trabajo, ya sea por la demasiada fijeza como por el poder atrayente del antimonio, así lo exige.

«Sin embargo, á pesar de todo esto, da vergüenza pensar haya quienes tengan vivo deseo de combatirnos, y hasta lleguen á trabajar doce y catorce horas, sin tener en cuenta su propia salud. Tanto más que está reconocido científicamente que todo individuo aplastado por exceso de trabajo, aun cuando él no lo sienta, lega á sus hijos todo género de enfermedades que pasan á ser hereditarias.

«Ahora bien: después de señalados estos puntos, diremos que para los mismos propietarios es benéfica la implantación de la jornada de ocho horas. Lo es sencillamente porque un cuerpo descansado produce más que aquel que se encuentra extenuado de fatiga. Además, los propietarios cometen un absurdo mayor en hacer que sus obreros trabajen horas extraordinarias.

«El que estas líneas escribe puede, por experiencia, afirmar que todo individuo que durante el día trabaje á conciencia, no posee las fuerzas suficientes para continuar durante la noche produciendo lo mismo. Es necesario que él evite el cansancio durante unas horas para poder continuar durante otras.»



¿Ganamos lo suficiente?

Cabe esta pregunta ante la conformidad de la mayoría de los tipógrafos con los actuales jornales que perciben, tan reducidos que apenas si alcanzan para cubrir las necesidades más perentorias de la vida.

Antes de producirse el último movimiento huelguista, un compañero propuso una tarifa de suel-

dos que, á nuestro juicio, llenaba en parte las aspiraciones del gremio.

Establecía dicha tarifa dos sueldos mensuales mínimos, descompuestos en la siguiente forma: linieros, \$ 35; comercialistas, estadistas, armadores, correctores en plomo, etc., \$ 40.

Esta tarifa, además de compensar mejor el trabajo, venía á desterrar de nuestro gremio el novelísimo sistema de la paga á jornal.

No sabemos porqué causa fué desechada por la asamblea que en aquella fecha celebraron los delegados y suplantada por la que actualmente rige, que, en verdad, es por demás deficiente.

Al grado de carestía á que han llegado los artículos de primera necesidad, sin contar el aumento en los alquileres, por demás excesivo, un obrero no puede vivir con un sueldo menor de \$ 40 mensuales.

Y para que no se nos objete que teorizamos, demostraremos gráficamente, con la elocuencia de las cifras, nuestro aserto; haciendo constar, desde ya, que elegimos como ejemplo, entre mil, el más real y tangible.

He aquí un

Ejemplo

Un liniero gana actualmente \$ 1.30 diarios. Supongamos que éste sea casado y tenga 4 hijos, que no es mucho suponer; tiene el siguiente presupuesto diario:

Alquiler, \$ 10 mensuales, ó sean	\$ 0.33	diarios	
Carne de vaca, 2 kilos, á 10 cts. kilo	» 0.20		»
Pan, 2 kilos, á 8 cts. kilo	. . . » 0.16		»
Papas, 1 kilo	» 0.06		»
Boniatos, 1 kilo	» 0.04		»
Repollo, 1/2	» 0.02		»
Porotos, 1/4 kilo	» 0.02		»
Zapallo, un trozo.	» 0.02		»
Especies y demás ingredientes, como sal, pimienta, etc.	» 0.03		»
Fideos, 1/2 kilo, á 10 cts. kilo . . .	» 0.05		»
Huevos, 1/2 docena, á 40 cts. doc.	» 0.20		»
Yerba	» 0.04		»
Café	» 0.02		»
Leche, 1 litro	» 0.08		»
Suma.	<u>\$ 1.24</u>		»

Lo que antecede, como á simple vista salta, es el mínimo del gasto que una familia puede hacer sin permitirse ningún lujo gastronómico y privándose del vino y toda clase de postres.

Vemos al mismo tiempo, sin necesidad de ser muchos en números, que un déficit abrumador pesa como la espada de Damocles sobre los hombros del liniero.

El mes tiene 30 días que á \$ 1.24 diarios suman \$ 37.20 mensuales.

El liniero gana \$ 1.30 diario, el mes tiene 25 días hábiles que suman \$ 32.50, de lo que resulta un déficit de \$ 4.70 mensuales.

Como lo demuestra clara y terminantemente

ejemplo anterior, la vida del obrero gráfico es un verdadero problema, por no usar frases más violentas.

Todas las artes y oficios, por medio de sus sociedades de resistencia, han sabido establecer tarifas que, si no logran llenar sus aspiraciones, los ponen por el momento á cubierto de la miseria.

Sólo el gráfico, que en todas partes del globo marcha á la vanguardia del proletariado, tanto en jornales como en conciencia, es el que ha permanecido en este país á la retaguardia del movimiento societario.

Pero abrigamos la esperanza de que, así como supo demostrar valor y decisión en su última lucha, sabrá meditar hondamente sobre este particular.

La vida cada día se va haciendo más precaria, y justo es que nosotros los trabajadores vayamos formándonos conciencia de hombres para con ella arrancar, jalón por jalón, todas las comodidades usurpadas por los detentadores del capital.

Es preciso que el obrero vaya capacitándose para la lucha final, desertando de los clubs políticos, verdaderas rémoras del progreso y de la emancipación.

Si; es necesario que se compeetre de que su emancipación no la obtendrá hasta tanto no sepa comprenderla, y para llegar á ello debe desprenderse de todo ese cúmulo de prejuicios con que nuestros expoliadores adornecen la conciencia proletaria.

Dejemos, de una vez por todas, de ser autómatas y obremos por nuestra cuenta: desterremos á Dios de nuestros cerebros, derribemos las fronteras y hagamos trizas las banderas políticas; en una palabra, hagamos huelga á la política, huelga revolucionaria: *no más soldados; no más balotas*. Deslindemos posiciones; formemos nosotros la legión de los trabajadores y que ellos formen el ejército de la patria.

No más lucha política; luchemos en el terreno económico.

Souverine.

Avance patronal... rechazado

Nos comunican que la imposición que venían soportando nuestros compañeros de *L'Italia* ha caído para nunca más levantarse.

Nada de más lógico y natural.

Los capitalistas, siempre y en cualquier época los mismos, hacen sus *experimentos*, tantean, prueban el grado de conciencia de sus dependientes con una *pequeña imposición*: si ésta es aguantada, se vanaglorian como de una victoria, satisfechos en sus deseos de opresores, y al poco tiempo, zas, largan una nueva y de este modo, pueho á pueho... evolucionan.

En el caso que nos ocupa, bastó un solo grito

de alerta para mandar al *tacho* la imposición patronal.

¡Ojalá todas nuestras contiendas pudieran solucionarse tan fácilmente!

Respecto al otro caso extraño que anunciábamos no hay más porqué hablar, habiendo quedado satisfactoriamente arreglado.



Algunos compañeros habían creído ver en nuestro suelto *Avance patronal* un ataque de mal género y quién sabe qué insulto á los señores burgueses.

Inútil y ocioso sería explicar aquí cuán útiles son estos ataques, y cómo, utilizándolos hábilmente, podremos rechazar muchas acechanzas insidiosas.

Los hechos actuales prueban la veracidad de nuestro aserto.

Recomendamos, pues, á nuestros compañeros nos comuniquen todos los casos de *carácter dudoso*; el compañero *Germinal*, en su sección *Por los talleres*, sabrá dar cuenta de ellos.

El de la otra vez.

En la brecha

Convencidos como estamos de la razón que nos asiste y con la serenidad y altivez de los conscientes que poseen un ideal amplio de libertad y justicia, nada nos detendrá en la ruta emancipadora que nos hemos trazado: ni las premeditadas amenazas capitalistas, ni las claudicaciones obreras.

Desde nuestro puesto de combate y sin ceder un ápice en la obra de reivindicación por la cual bregamos, atacaremos el mal donde lo hallemos, parta éste de las iniquidades patronales ó de las cobardías de *ciertos* obreros.

Llámenos intransigentes: esto nos impulsará más á proseguir nuestra marcha por el camino de las aspiraciones proletarias, porque con la intransigencia hemos conseguido y conseguiremos siempre sobreponernos, arrollando y destruyendo por nuestra decisión las torpes provocaciones patronales.

Dígalo sino nuestro último triunfo, conquistado por la severa pero lógica táctica proletaria de no permitir en nuestras filas el menor asomo de una *convencional* mistificación obrera.

Y una vez conseguida esta victoria, ¿debemos permanecer indiferentes y apartarnos de lo que por la fuerza de la razón hemos alcanzado? Sería obrar como cobardes y dar un solemne mentís á nuestra nobleza de obreros conscientes si tal hiciéramos.

Nuestra conciencia nos impone velemos por nuestro bienestar, y ahora más que nunca, pues conociendo á los capitalistas, que se ocultan en la sombra cual *vulgares* saltadores de caminos, esperando siempre poderse echar sobre su presa para saquear

À discreción el producto de los sudores proletarios, parémosles el golpe presentándonos de frente cual valientes luchadores; y si en nuestro bando apareciesen *aquellos* que no escatimando medios ni oportunidades someten su conciencia ante el centavo, traicionando la noble causa de los compañeros, à esos los trataremos como se trata à los del bando contrario, puesto que no son más que secuaces y dóciles instrumentos de los patronos para llevar à cabo sus atropellos contra los justos derechos de los trabajadores.

Compañeros: Seamos consecuentes en conservar lo poco que hemos conseguido tras una ruda lucha con los señores de *aquella* tan ridícula Liga, y dentro de los talleres hagamos respetar como conscientes lo pactado por estos *caballeros* con la ASOCIACIÓN ARTES GRÁFICAS Y ANEXOS DEL URUGUAY.

Hacemos esta exhortación à los buenos compañeros, porque tenemos conocimiento que varios de estos señores propietarios, para los cuales la SOCIEDAD ARTES GRÁFICAS Y ANEXOS es una eterna pesadilla, pretenden falsear las bases sociales, contando con el apoyo de *dóciles* obreros que fácilmente se dejan sobornar con algún *puestito* de más *elevado* sueldo, sin mirar que para esto tienen que pasar sobre la dignidad obrera de sus compañeros de taller.

No queremos hacer comentarios hasta obtener más detalles, y con la verdad podremos quitarles la máscara jesuítica que encubre à *tales* patronos y à *tales* obreros

Alerta, y guay con los claudicadores!

Liberto.

Los del Porvenir

Para Vicente Di Pietro, afectuosamente

¿Quiénes son? Sois vosotros harapientos
Victimas del escarnio y del dolor
Los que os sentís arder en sentimientos
De venganza, de justicia y de amor.

Vosotros indigentes de la tierra
Que tenéis el poder que da el guarismo
Cerrad los puños, amenazad guerra
Y vuestros hijos hablarán de altruismo.

De vosotros el Porvenir dichoso
Que la vida narrará la roja historia
Del hambriento os dirá: ¡qué generoso!
Y os hará inmortales en la gloria.

F. J. Palermo.

Un pedido justo

Evitando esperas

Al escribir estas líneas, el único móvil que nos sirve de guía es el de hacer conocer un mal de fácil remedio, solicitando al mismo tiempo el que se evite.

Es el caso que entre los muchos establecimientos tipográficos con que cuenta Montevideo y que se hallan de acuerdo en todo con nuestras bases sociales, existen algunos en que, faltos de seria organización ó administración—como quiera decirse—ocurren en ellos casos por demás raros, causados por los mismos patronos, desde que son ellos, como dicen, los que únicamente mandan en sus casas y que, por lo tanto, son responsables de sus actos y de sus hechos.

Esta es la razón por la cual à ellos nos dirigimos; el motivo es el de que, como reza en la base 10.^a (sección tipografía) de nuestro pliego de condiciones, el pago debe efectuarse el 15 y fin de cada mes, pero se sobrentiende que una vez terminada la labor, y no cuando le parezca al señor propietario, haciendo aguardar en las esquinas una ó dos horas à sus obreros.

Cae de su peso, como vulgarmente se dice, que sería sumamente ridículo el indicarle à los patronos, à más del día, la hora para hacer el pago. Una vez terminado el trabajo, en cualesquiera de los días antes citados, no queda otro deber por cumplir al obrero que recurrir à la administración en procura del salario, importe de la quincena vencida, el cual debe de inmediato ser satisfecho, sin más trámite y sin la mínima espera; porque si el patrón, con justicia, quiere fiel cumplimiento en las obligaciones de sus obreros, del mismo modo, y con mayor justicia todavía, esos obreros desean ser correspondidos.

¿Podrán alegar falta de tiempo esos señores patronos para hacer el pago en la forma indicada? No, de ninguna manera, desde que todos ellos, según creemos, tienen al frente de sus establecimientos un administrador facultado, suponemos,—porque debe estarlo,—para correr con todo lo relativo al movimiento general de la casa; por lo tanto, nunca puede admitirse esa disculpa, desde que una de las obligaciones de ese empleado superior es el hacer ó mandar abonar al obrero, una vez llegado à la administración, su quincena.

Como se ve, razones, por nuestra parte, sobran en lo que solicitamos; falta únicamente que esos dueños de imprenta, que por delicadeza no queremos nombrar, reflexionen sobre ello y obren con arreglo à su conciencia, que estamos casi seguros será como lo indicamos anteriormente, desde que en nada los perjudica y por el contrario evita la crítica de infinidad de personas conocidas, que

observan al pasar por sus establecimientos los grupos que sus operarios forman en las esquinas, lo que dice muy poco en bien de ellos mismos.

Esperamos no volver sobre este asunto.

E. T. M.

Charla de Jueves♦♦♦♦

y Palique de Domingo

Desde la fundación de nuestra Asociación jamás — que nosotros recordemos — ha asistido tanto número á las reuniones como en la Asamblea del domingo 27.

¡Sí, señores, como ustedes lo oyen, por más que esto les parezca extraño!

Hubo discusiones acaloradísimas, de las cuales ha resultado que se tomaran *acertadísimas* medidas en favor de los bien entendidos intereses societarios.

Pero cuando más interesante se hizo el debate fué en el momento en que se trató de si para poderse celebrar sesión sería necesario considerarse á cada uno de los asistentes como dos, tres, cuatro ó cinco.

Las opiniones fueron tan diversas y tan *peleaguda* la diversidad de ideas al respecto, que concluyóse—¡asómbrense ustedes!—por llegar á la conclusión de que debían los presentes irse á la plaza á tomar el fresco, por no poderse formar *quorum*, convocándose nuevamente para el domingo 10 de Junio.

Este resultado no nos toma de sorpresa. ¡Cómo que había un gran partido de *football* en el Parque Central, un atrayente espectáculo criollo en la Plaza de Toros de la Unión, carreras espléndidas en Maroñas y un día bastante bueno para la pesca, no era posible pedirse que desperdiciaran tales entretenimientos los dignos émulos de Gutenberg, puesto que, en caso contrario, no tendrían tema, los unos para discutir al día siguiente si los *goals* que hizo el Peñarol ó el Nacional fueron legales ó no; los otros para protestar contra las patas de los caballos que les evaporaron algunos *robustos* pesos, y los últimos para darse el gusto de regalar á sus vecinos los *bagres* que los anzuelos de sus aparejos robaron al mar!...

Es una actividad *digna de elogio* la que demuestran los gráficos después de una victoria como no la ha obtenido ningún gremio de Montevideo, cual es la de destruir la famosa Liga Patronal.

Veremos si en la reunión próxima sucederá lo mismo.



Al fundador y secretario de la disuelta «Liga Patronal», y en otra época secretario también de la *benéfica* Unión Industrial Uruguaya, vamos á dedicar las opiniones científicas del cuerpo médico de esta capital sobre la jornada de ocho horas.

Allá por el mes de Febrero de 1901, cuando sosteníamos á *Gutenberg*, se le ocurrió á nuestro querido jefe, el siempre llorado Enrique Terrada, el hacer esta consulta, y al momento nos diseminábamos llamando á las puertas de los consultorios, abusando de la benevolencia que nos dispensaban, alcanzando así á recoger un crecido número de notas.

La desaparición repentina de nuestra REVISTA GRÁFICA en los momentos que era más necesaria, nos ha impedido llevar á cabo nuestro pensamiento, pero siempre se está á tiempo cuando se quiere hacer una buena obra, y si los señores *ligadores desligados* tienen conciencia, podrán juzgar con la severidad que merece sus malos procederes para con sus obreros.

Empecemos hoy con las de los distinguidos facultativos doctor Alejandro Fiol (fallecido) y doctor Elías Regules.

Helas aquí :

Señor Director del periódico «Gutenberg».

Muy señor mío :

En contestación á la circular que el periódico que usted tan dignamente dirige tuvo á bien dirigirme sobre el número de horas á que debían limitar su trabajo los obreros tipógrafos, debo contestarle que el número de 8 horas por esa benemérita Asociación propuesto es lo regular; pretender exigir al obrero que permanezca encerrado mayor tiempo en sitios en los cuales no siempre existe la suficiente cubicación de aire y rodeado por emanaciones de antimonio y plomo continuas, sería anti-humanitario y criminal.

El que suscribe ha podido desgraciadamente apreciar los deprimentes efectos que la falta de aire y luz han ejercido sobre el organismo de los honrados obreros que han dedicado al arte de Gutenberg las horas que otros dedican al reposo.

Por todo eso, el número de horas de trabajo á que pueden dedicarse los que paran tipos de imprenta es el de 8 horas, prudentemente repartidas como ha propuesto la Asociación.

Me es grato reiterarle mis afectos S. S. Q. B. S. M.

DOCTOR ALEJANDRO FIOI.



Señor Director del periódico «Gutenberg».

El número de horas diarias que puede destinarse al trabajo en las profesiones mecánicas varía según la naturaleza de la ocupación.

Pero existe una regla general, representada por la división del día en tercios (ocho horas de trabajo, ocho de sueño y ocho de comida, higiene corporal y descanso), que concuerda con lo establecido por la «Asociación Gutenberg» y que coincide también con las opiniones de E. Vaillant, expuestas en el x Congreso de Higiene (1900), en un trabajo titulado: «Legislación y reglamentación del trabajo del punto de vista de la higiene». Vaillant acon-

seja que la duración del trabajo sea legalmente fijada en ocho horas, con un día y medio de descanso por semana y un cierto número de días consecutivos de vacaciones por año.

En cuanto al trabajo efectuado durante la noche, cualquier número de horas será siempre crecido, pues sólo se realiza con notorio detrimento del organismo; y así lo han entendido muchos países al prohibir el trabajo nocturno á las mujeres y á los niños. De noche, todas las funciones son menos activas y el gasto consecutivo al esfuerzo resulta mayor.

Se debe, por lo tanto, tender á la supresión del trabajo durante la noche y á la reducción posible del diurno, dentro del forzoso impuesto que decretan las necesidades, y recordando á cada paso que el trabajo no es sino una de las diversas desgracias conquistadas por el hombre civilizado y que ese mismo hombre debe reducir en todo lo que pueda.

Saluda atentamente

DOCTOR ELÍAS REGULES.

Accitillo I y Vinagrillo II.

El triunfo verdadero

Nuestro gremio se regocija hoy, y con razón, de los triunfos obtenidos en las últimas huelgas.

A la verdad: nunca se había asistido en nuestras filas á una resistencia tan firme y coronada del mayor éxito, como en la huelga que dió por tierra con la famosa liga patronal, que no pudo hacer frente por mucho tiempo á la férrea voluntad de los necesitados, á quienes se pretende negar todo en la vida....

Y el regocijo de nuestro gremio se ha exteriorizado perfectamente en las columnas de la simpática REVISTA GRÁFICA, en donde sus redactores y colaboradores han dedicado verdaderos himnos á la victoria conseguida.

Sin embargo, para que esos himnos sean la expresión genuina de un triunfo completo para nuestra causa, es necesario trabajar mucho aún, porque todavía no se ha conseguido en absoluto lo que el gremio pensaba al empezar la lucha por su mejoramiento.

Aun hoy, después de tantos meses desde que ha sido fundada la UNIÓN ARTES GRÁFICAS Y ANEXOS, y después de tantos beneficios por ella reportados, existen talleres donde no se ha podido conseguir hacer penetrar ni la jornada de 8 horas, ni las demás mejoras que actualmente goza la mayoría del gremio.

Es justo reconocer que no ha dependido de nuestra Sociedad si en dichos talleres no se ha concedido nada á sus operarios, sino de aquellos mismos obreros que se desligaron desde un principio de los compañeros que se lanzaron á la lucha.

Pero si la UNIÓN ARTES GRÁFICAS ha hecho mucho para conseguir que todos los gráficos se reunieran bajo los pliegues de su bandera, ahora su deber imprescindible es dirigir sus energías hacia un punto solo: conseguir que en las imprentas de Montevideo, indistintamente, se implante la jornada de 8 horas, pues no falta quien haga comprender, aunque encubiertamente, de que la Sociedad se demuestra impotente para con ciertos patrones de imprenta, á quienes le ha sido imposible hacer aceptar la jornada de 8 horas,—aspiración constante de todos los obreros del mundo.

Así es que mientras exista en Montevideo un solo taller en donde no se hayan introducido las mejoras exigidas por la UNIÓN ARTES GRÁFICAS Y ANEXOS, nuestro gremio no debe descansar un momento.

Y el día que se consiga encarrilar á los reacios por el buen camino de las mejoras, nuestro triunfo habrá sido completo, incontrastable, como todos los buenos compañeros previeron desde un principio.

Aldo Manucio.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ Á propósito de medias vacantes

Habiéndonos indicado por algunos compañeros el hecho de que en *El Diario Español* y otras casas hay operarios que ocupan medias vacantes, trabajando al mismo tiempo con vacante entera en otro taller, y constituyendo este deplorable sistema — según nuestro criterio — un signo evidente de egoísmo é inconciencia obrera en el individuo que lo practica, publicamos la resolución que en la Asamblea General verificada el 13 de Agosto del año último aprobó el gremio por unanimidad.

Dice así la antedicha resolución gremial:

«Base 6.^a (bis)—Queda prohibido á todo operario trabajar más de las horas establecidas por la Sociedad,—esto es, **8 diurnas** y **7 nocturnas**.—salvo el caso de que se trate de trabajo extraordinario y se le abone como tal.

Es entendido que tampoco podrá ir á trabajar algunas horas á otro taller el operario que esté ocupando vacante entera en una casa.

Al compañero que no diere cumplimiento á lo establecido en esta Base, se le notificará para que se ponga en las condiciones exigidas por la Sociedad, dándosele al efecto un plazo de tres días para hacerlo así; vencido este plazo, si el operario continuara violando lo que aquí se estatuye, será eliminado de la lista social.

Estas disposiciones regirán en las épocas en que haya obreros desocupados.»

Tus deberes

¡Oh, obrero! Despierta! Ved allende los mares cómo luchan por su mejoramiento vuestros hermanos! No les intimida ni el plomo de la metralla ni las cárceles que se abren á cada paso para aquellos que gritan contra la mala organización social.

No tembléis! Demostrad que sois conscientes. No os estancuéis en mejoras que habéis conseguido, que sólo son una nimiedad comparadas con la parte á que tenéis acción. Es cierto que os habéis ganado el descanso á que tenéis derecho para recuperar vuestras fuerzas. Lo reconozco.

Pero ved allá á vuestras camaradas, lejos, muy lejos; el telégrafo nos decía que no tenían miedo, que hacían flamear la bandera de la libertad por encima de las barricadas, desafiando las iras de los defensores de la burguesía; que no cejaban en su empeño, aunque veían caer á su lado á algunos de los que con ellos luchaban.

Reconoce, gráfico de esta tierra llamada Uruguay, tú que te has portado como valiente, que has sabido hacer morder el polvo de la derrota á vuestros enemigos, que vuestros hermanos eran inspirados en la fuente de la verdad, que no eran enfermos por la sugestión, que eran conscientes en su lucha, y vos inspírate en esa fuente, estudia con ahínco, devánate los sesos. No os preocupéis porque no veáis el fin de vuestros deseos cercanos. Tened presente que vuestros antepasados lucharon por legarte á ti un poco de libertad, y nunca se fijaron en quiénes podían ser los que gozarían de ella, y vosotros tenéis obligación de legar á vuestros descendientes algo más.

Todo evoluciona. La constancia lo hace todo; la burguesía, para echar abajo á la realeza, estuvo siglos; nosotros no estaremos tanto para deshacernos de nuestros opresores. Estamos en el siglo xx; estamos en el siglo de la ciencia, en que el progreso camina á pasos agigantados y nos enseña los medios rápidos y eficaces, los que debemos aprovechar.

¡Ah! entonces sí, patronato; cuando desaparezca vuestra clase, cuando no existan los que te protegen, te castigaremos, obligándote á que produzcas si quieres consumir. Sino, iréis á comer adoquines fritos.

Recordad, compañeros, que ocupáis un sitio en el globo como lo ocupan todos; recordad que sois todos hijos de la madre Naturaleza; que todos tenéis los mismos derechos, las mismas obligaciones y que entre estas últimas está la de buscar la completa emancipación económica, para vivir todos como hermanos en una sociedad libre, como hombres libres, pues no podéis serlo nunca por completo en una sociedad que tiene por base fundamental la opresión del hombre por el hombre.

El medio que tenéis á vuestro alcance es la organización; ampliadla, que es vuestro primer eslabón.

Ofodor.

Por los talleres

Se nos comunica á último momento que en los talleres de obras *L'Italia* se ha implantado el sistema de los formularios para anotar la hora en que un operario empieza un trabajo y la hora en que lo concluye. Pero esto no es lo grave. Lo que más admira es que la iniciativa haya partido de un compañero que hace pocos días fué nombrado encargado del taller, y que se jacta por ahí de que él ha indicado á los propietarios esa medida, porque con ella el obrero trabaja más, lo cual no deja de ser una imbecilidad.

Que la iniciativa hubiera sido obra de Piccioli, Pozzilli ó Devoto, pase; pero que sea un compañero el que, por haber sido erigido en encargado, implante tal sistema, es algo que subleva al más timorato y le hace exclamar:

— «¡Lo que va de ayer á hoy!»

En el número venidero, si la cosa continúa, volveremos sobre el asunto.



En la «Imprenta Artística» ha sentado sus reales un operario que parece tuviera el propósito preconcebido de mortificar á los demás, en venganza de la odisea que tuvo que realizar para poder ser admitido en ese taller, pues se dudaba mucho de su calidad de... buen elemento.

Es el caso que el individuo en cuestión procura terminar su trabajo antes que los demás, y una vez realizado esto, saca la correspondiente prueba y se la enseña al regente, observándole que él hace tanto y cuanto y que los demás no hacen nada. Hay que advertir que para realizar esto, compone, espacia y justifica á *piacere* y usa la ortografía china.

Nosotros le aconsejamos que trate de hacer mejor el trabajo sin preocuparse de si hace más ó menos líneas que los otros compañeros.

El consejo le dará buen resultado; de lo contrario, puede ocurrirle algo poco halagador.

Germinal.

“Éxito Gráfico”

Hemos recibido el núm. 9 de *Éxito Gráfico*, revista mensual sudamericana de artes gráficas, editada por la renombrada casa importadora Curt Berger y Cía., de Buenos Aires, y de la cual es director el señor A. Pellicer.

El material de que están llenas sus páginas, interesante y variado, es testimonio fehaciente del caudal de conocimientos técnicos de los distintos colaboradores y garantía de que sus esfuerzos para despertar el amor á las bellas artes serán coronados por un éxito completo.

Lo que nosotros le auguramos de buena gana.

J. G.

Con el arte por el... arte!La fotografía á coloresy la imprenta ♦♦♦♦♦

Discutiendo sobre arte y artistas con algunos compañeros, me di cuenta de cuán poco conocido es entre nosotros el procedimiento de la tricoloría, así que no creo inútil hablar de este procedimiento tan bello, que tantas simpatías ha encontrado, y que, sin embargo, algunos ignoran; y al propósito voy á reproducir un interesante artículo debido á la pluma del distinguido fotograbador Sr. J. Furnells, aparecido en el núm. II, año V, de *Revista Gráfica* de Barcelona.

He aquí como se explica el Sr. Furnells:

«La manera de trabajar la tricoloría es tan delicada como curiosa, y requiere, además de la teoría, una práctica magistral.

Sin dominar el procedimiento por completo, es imposible obtener ningún resultado, porque el sistema es de tal índole que no admite dudas ni consiente llevar á la práctica aquella frase tan vulgar y anodina, del *poco más ó menos*.

Precisa una justeza incontestable en todas las operaciones que se han de realizar, para obtener los tres clisés en cada color correspondiente, seleccionado de *amarillo, rojo y azul*.

Para la selección de cada color se usan placas ortocromáticas y unos cristales colorados que se colocarán detrás del objetivo fotográfico, ó en su lugar unas cubetas planas y transparentes, repletas de una disolución colorada, que se coloca delante.

Ambos sistemas ofrecen buen resultado, y cada uno de ellos selecciona igualmente, siempre que se compruebe con el espectroscopio la tonalidad del color, para conocer de un modo exacto su absorción.

Son estos colores el *azul-rosado* por el amarillo, el *verde* por el rojo y el *rojo* por el azul; de modo que dispuesto así, la luz que penetra en la máquina fotográfica por el objetivo es, en vez de *blanca*, del color de l'écran, nombre técnico que se da á dichos cristales ó cubetas coloradas.

Una vez terminados los tres clisés negativos, selecciónase el color en cada uno y se sacan de los mismos tres positivos, procurando, sobre todo en los primeros, que sean hechos á la misma hora, á fin de que reciban la misma luz y la máquina fotográfica no cambie en lo más mínimo de posición.

De cada positivo debe sacarse el correspondiente negativo autotípico, colocando las líneas que forman la trama en direcciones apropiadas de *treinta, sesenta y noventa grados por ángulo*, evitando así lo *moaré* en la superposición tipográfica.

La copia al metal y el grabado se efectúan como de costumbre en las autotipias ordinarias, y cuando en las pruebas de ensayo se ve la reproducción acabada, puede apreciarse claramente si es necesario retocar la entonación de alguno de los tres

clisés para mejorarlo, ya que cuantos mayores sean los conocimientos y cuidado que se empleen en el trabajo, más esplendoroso será el resultado.

Las tintas tipográficas más apropiadas para el buen éxito de la triple impresión serán las que tengan más semejanza con el *espectro solar*, ya que este método de reproducción está basado en lo mismo; el *amarillo cadmio*, el *carmin* y el *azul neutral* darán las mejores tonalidades acromáticas, porque los colores enteros de *amarillo, carmin y azul*, combinados, dan el *negro, verde y morado*, lo que unido con el *blanco* natural y con la gama de tono coloradas por las mismas medias tintas de los tres clisés autotípicos, suman una serie de medios tonos deliciosos para poder colorear el original más exigente.

Estos clisés, como todo lo delicado, son precisos y requieren especial cuidado en las infinitas operaciones por donde necesariamente ha de pasar hasta llegar al resultado final, ó sea hasta obtener la selección del color, positivos y negativos tramados, impresión y grabado.

Su estampación tipográfica requiere nitidez y justeza, cosas no difíciles empleando buenas tintas y papel y contando con máquina precisa de registro y abundosa distribución.

Como todo producto constituido por muchos factores, basta que uno de éstos, por insignificante que sea, resulte descuidado, para que todo se eche á perder.

Conviene, pues, así por parte del fotógrafo como por la del fotograbador é impresor, que todos se coloquen en su sitio, desempeñando concienzudamente el papel que corresponda á cada uno.

De este modo el éxito de la tricoloría será infalible, seguro.»

¿Y cuándo podremos verla implantada en nuestros talleres?

Sindicalista.

La cuestión suprema para la humanidad, el problema que está en la base de todos los demás y que nos interesa más profundamente que ningún otro, es la determinación del lugar que el hombre ocupa en la naturaleza y de sus relaciones con el conjunto de las cosas. — ¿De dónde procedemos? ¿Cuáles son los límites de nuestro poder sobre la naturaleza, y los de la naturaleza sobre nosotros?... He ahí las cuestiones que se presentan incesantemente, por sí mismas, á todo hombre que nace á la vida mental y que le ofrece un interés que nada puede disminuir.

Tomás Huxley.